

Nuestros invitados/as

NUESTROS INVITADOS/AS

INVITADOS/AS NACIONALES

El nombre de Venezuela y la venezolanidad

Carlos Alarico Gómez

Aproximación a la Cosmogonía Wayuu: La Tierra y la Mujer

Beatriz Sánchez Pirela

INVITADOS/AS INTERNACIONALES

Dignidad en el Trabajo vs Acoso Laboral. Estudios, concienciación y acción:

La creación de una ONG: Dignidad en el Trabajo Ahora (DAWN) en Gibraltar, Europa

Aylen Vielma y Francis Buttigieg

EL NOMBRE DE VENEZUELA Y LA VENEZOLANIDAD

CARLOS ALARICO GÓMEZ
Universidad Alejandro de Humbolt
Caracas – Venezuela
Diplarca43@gmail.com

RESUMEN

En 1499 se produjo el descubrimiento del Lago de Maracaibo, efectuado por Alonso de Ojeda, quien estuvo en el lugar acompañado de Juan de La Cosa y Américo Vespuccio. Durante su estadía establecieron contacto con los aborígenes y pudieron constatar que sobre una pequeña isla -a la que llamaron peña- se encontraba un caserío al que le decían Veneci-uela. El nombre quedó registrado en el mapa que elaboró Juan de La Cosa en 1499 (terminado en 1500) y en el libro que escribió Martín Fernández de Enciso en 1502 (publicado en 1519), para entonces socio de Ojeda y de Juan de La Cosa, en cuya compañía viajó por el Caribe entre ese año y 1510, fecha de la muerte de Juan de La Cosa. La fecha y originalidad de los referidos documentos han sido científicamente certificados por expertos españoles, con lo que queda comprobado que el origen del vocablo Venezuela se encuentra en fonemas del pueblo paraujano, que se comunicaba en idioma Añú.

Palabras claves: Veneci-uela, peña, paraujanos, añú

THE VENEZUELAN NAME AND THE VENEZOLANITY

ABSTRACT

In 1499 was made the discovery of Maracaibo Lake by Alonso de Ojeda, who was in the place along with Juan de La Cosa and Amerigo Vespucci. During the time in the place they were in touch with the Indians, and could noticed a small island -they called “peña” (rock)- where it was located a village named Veneci-uela. This name was registered on a map designed by de La Cosa in 1499 (finished in 1500), and also on the book written by Martín Fernández de Enciso in 1502 (edited in 1519), at the moment he was partner of Ojeda and de La Cosa, whom he traveled with between that year and 1510, date of de La Cosa’s death. The organility of these documents was tested and proved by Spaniards experts at the end of the 20th century. Therefore, it is more than probable that the word Venezuela comes from voices of the Paraujano people, who talked in Añú language.

Key words: Veneci-uela, rock, paraujanos, añú

Se ha repetido mucho que el nombre de nuestro país se debe al parecido que Alonso de Ojeda, Juan de La Cosa y Américo Vespucio le encontraron a los palafitos de Sinamaica con las viviendas de la ciudad de Venecia, aunque la sola idea es absurda de por sí. La única similitud entre ambos poblados es que algunas casas venecianas están construidas sobre el agua, aun cuando sus arquitecturas son absolutamente disímiles. La verdad hay que encontrarla en la *Suma de Geographia*, original de Martín Fernández de Enciso, que fue el primer libro impreso en el que se habla del Nuevo Mundo y que recibió el privilegio del Rey Carlos I el 5 de septiembre de 1518, lo que permitió que fuera editado en Sevilla un año después. Fernández de Enciso conoció a Juan de La Cosa y Alonso de Ojeda en 1502 y viajó con ellos hasta 1510, recorriendo el Lago de Maracaibo de punta a punta. En su obra refiere que “...cerca de la tierra está una peña grande que es llana encima della. Y encima della está un lugar o casas de indios que se llama Veneci-uela... en Veneciuela es la gente bien dispuesta y hay más gentiles que no en otras partes de las de aquella tierra”¹.

Lo que encontraron los primeros visitantes españoles del Lago de Maracaibo fue dibujado por Juan de la Cosa en el mapa que elaboró en Sinamaica en 1499 y completado en España en 1500. En él se aprecia una referencia del autor que dice: “Juan de la Cosa la fizo en el puerto de Santa María en el año de 1500”². La autenticidad del mapa fue establecida en 1987 por el “Gabinete de Documentación Técnica del Museo del Prado” y en la actualidad se puede admirar en el Museo Naval de Madrid. Es por tanto el documento más antiguo del Nuevo Mundo y en él se menciona el nombre de un caserío llamado Veneciuela, que es el más probable antecedente del nombre de nuestro país.

Juan de la Cosa³ nació en 1450 (c.) en Cantabria y murió cerca de la actual Cartagena en 1510, en un enfrentamiento contra los indios guajiros. Tuvo un papel destacado como financista y maestro de la nao Santa María, que condujo a Colón y sus hombres al Nuevo Mundo en 1492. Un año después participó en el segundo viaje y en 1499 se asoció con Alonso de Ojeda para efectuar una expedición hacia las tierras descubiertas, a la que se unió Américo Vespucio. Llegaron al territorio de Sinamaica el 24 de agosto de 1499, causando una lógica intranquilidad en los paraujanos, pues los recién llegados eran gente extraña, de piel blanca y ojos claros, que hablaban en un lenguaje incomprensible³.

Ojeda era un experimentado navegante y hombre de empresa, que probó su valor, don de gentes y generosidad en el tiempo en que le tocó actuar en el territorio del nuevo Mundo. Él y sus hombres se integraron rápidamente a las costumbres de los paraujanos y mostraron admiración por sus elementos culturales, especialmente por sus acogedores palafitos y la contagiosa música que interpretaban con sus flautas y maracas, mientras bailaban una danza a la que llamaban “areito”, vestidos con guayucos y adornados con plumas multicolores que colocaban en sus lacias cabelleras.

Vespucio era nativo de Florencia, Italia, pero se encontraba en España atraído por la hazaña de Colón, deseoso de incorporarse al descubrimiento. Al llegar al nuevo territorio comenzó a averiguar el nombre de los lugares por donde pasaban y así fue determinando la toponimia, la cual fue adaptada a la fonética castellana por Juan de La Cosa: Maare-kaye, Coqui-vacoa, Veneci-uela. El primero le dio el nombre al lago y a la ciudad de Maracaibo, el segundo sigue conservándose en Colombia y el tercero es el nombre que se le daría al país, el cual se derivó del que tenía un pequeño caserío ubicado en una isla frente al lago (posiblemente la isla de Toa).

El nombre Veneci-uela aparece impreso por primera vez en el *Mapamundi* de Juan de La Cosa (1500) y fue escrito de acuerdo a su fonética. A este aspecto se refirió el padre Giovanni Bottero (1598) en su obra *Relaciones Universales del Mundo* y en 1629 el padre Antonio Vázquez de Espinosa publicó su libro *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*, en la cual coincide en señalar que la palabra tiene un origen aúnu. El

¹ Fernández de Enciso, *Suma de Geographia* (1519). Madrid: Museo Naval, p. 221.

² Ibidem. p. 65.

³ Descubrimiento del Lago de Maracaibo (1949), por Hno. Nectario María. Caracas: Tip. Vargas, p. 3.

vocablo *Venezziola* resulta extraño en lengua italiana. Una expresión más común sería la de *Piccola Venezia* cuya traducción es “pequeña Venecia” y nunca Venezuela. Por lo tanto, toda la documentación conduce a la conclusión de que el nombre de nuestro país se origina en la lengua de los paraujanos (familia arawac) y quiere decir agua-grande.

Sobre este aspecto es necesario destacar que la costumbre de los conquistadores era usar los nombres que los locales le daban a los lugares que habitaban, a los que adaptaban fonéticamente de acuerdo a las normas del idioma castellano. Ejemplo de ello se puede constatar en los nombres que le dieron a Barquisimeto (Variciquimeto), Caracas (Caraca), Mar Caribe (Caribe), Teques (Teque), La Guaira (Uaira), Maracay, Mucuchíes, Capacho, Lobatera y tantos otros. Sólo usaban nombre hispánicos cuando fundaban un poblado (Mérida, San Cristóbal, Angostura).

LA INTEGRACIÓN CULTURAL

Lo más importante de este suceso es sin duda la integración cultural, que se inició en el territorio de lo que hoy es Venezuela desde el momento en que Colón llegó a Macuro el 3 de agosto de 1498, de lo que dejó constancia en la carta-informe que le envió a la reina Isabel, en la que le decía que encontró “*las tierras más hermosas del mundo...Llegué allí una mañana, antes del mediodía, y por ver este verdor y esta hermosura acordé fondear y ver los pobladores, de los cuales algunos vinieron en canoa a rogarme, de parte de su rey, que descendiera a tierra...*”⁴. El Almirante encontró todo placentero, le agradó la gente y le gustó tanto el paisaje que llegó a pensar que se encontraba en el paraíso: “*Al lago que hallé, tan grande que más se le puede llamar mar que lago, porque lago es lugar de agua y en siendo grande se le llama mar, por lo que se llama de esta manera el de Galilea y el Mar Muerto. Y digo que si esto no procede del Paraíso Terrenal, viene y procede de tierra infinita... más yo muy asentado tengo en mi ánima que allí en donde dije tierra de gracia se halla el Paraíso Terrenal...*”⁵.

El proceso de transculturación que se vivió en este territorio dio origen a nuestro mestizaje, al que se refiere ampliamente Bolívar en su *Carta de Jamaica* (1815)⁶. La tradición mestiza de la región zuliana es sin duda las más antigua que existe en el país, en la que se observan elementos arawacos, ibéricos y africanos. La música con que bailaban el “areito” se convirtió en gaita, mientras que en la región de Bobures surgió un estilo musical para animar el “Baile de San Benito”. En el Zulia están los orígenes más profundos de nuestro mestizaje. Es el corazón mismo de la venezolanidad.

Muy cerca está Paraguaná, península de gran hermosura, visitada por Alonso de Ojeda en agosto de 1499, donde se encontró con los amistosos caquetíos, que se ocupaban de comerciar con las vecinas islas del Caribe. Ojeda se quedó tan prendado de esa tierra, así como de sus costumbres, que allí conoció a la india Guariyá, de la que se enamoró y con la que más tarde se casó, una vez que ella aceptó recibir el bautismo y cambiar su nombre por el de Isabel. De esa unión nacieron tres hijos, que Ojeda llevó a España junto con su esposa para darlos a conocer a sus familiares y a la Corte. Fue sin duda un gran amor. Se quisieron tanto que Isabel no quiso vivir más cuando se produjo el fallecimiento de Ojeda en Santo Domingo y, sin que sus hijos lo supieran, se fue a la Catedral y se acostó sobre la loza de su tumba, donde fue hallada muerta. Allí reposaron hasta 1982 los restos de esos dos grandes amantes, que dieron inicio a la integración étnica que hoy predomina en nuestro país⁷.

Poco tiempo después de la muerte de Alonso de Ojeda y de su amada Isabel, el rey Carlos I emitió una real cédula el 27 de marzo de 1528, mediante la cual declaraba constituida la Provincia de Venezuela en el territorio que se encuentra entre “*...el Cabo de La Vela o del fin de los límites y términos de la dicha Gobernación de Santa Marta hasta Maracapana, leste oeste norte y sur de la una mar a la otra, con todas las islas que están*

⁴ Colón, Cristóbal (1498). *Carta a la reina Isabel I*. Academia de la Historia, Madrid. Consultada por el autor en 2008.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Bolívar, Simón (1815). *Obras Completas*. México, Edit. Cumbre (1976). Tomo III, p. 184-188.

⁷ Hno. Nectario María, *Op. cit.*, p. 32.

la dicha costa, ecebtadas las que están encomendadas y tiene a su cargo el factor Juan de Ampies”. Es decir, dio el nombre de Venezuela a la nueva provincia española, inspirado por Fernández de Enciso, quien le explicó en 1518 la existencia del caserío Veneci-uela, cuyo nombre aparece en el mapa de Juan de La Cosa. Coro, la tierra del cacique Manaure, sirvió de capital a la Provincia de Venezuela, dando origen a la venezolanidad.

CONCLUSIONES

Giovanni Bottero viajó por el lago de Maracaibo y la costa caribeña en la segunda década del siglo XVI. Su experiencia le permitió escribir su libro *Relaciones Universales del Mundo* (1629) donde dice que “En el golfo de Venezuela hay una población de indios con ese nombre edificada en un peñasco essempto y relevado que se muestra sobre las aguas”⁸. Fernández de Enciso había escrito un siglo antes que “...cerca de la tierra está una peña grande que es llana encima della. Y encima della está en un lugar o casas de indios que se llama Veneci-uela”⁹. En ambos casos los cronistas dicen que existe un poblado indígena llamado Veneciuela.

Finalmente, en un enunciado muy valioso, que reafirma la autoctonía del vocablo, Antonio Vázquez de Espinosa, sacerdote español que viajó por casi todo el continente en el último tercio del “Cinquecento”, escribió en su *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, fechado en 1575, que: “Venezuela en la lengua natural de aquella tierra quiere decir agua grande, por la gran laguna de Maracaibo que tiene en su distrito, como quien dice, la Provincia de la grande laguna...”¹⁰.

Fernández de Enciso tuvo la oportunidad de visitar el Zulia (nombre de la planta palometa en idioma Chibcha) en 1502 y de trabajar al lado de Ojeda, que fue su socio. Juan de la Cosa le mostró su mapa y le explicó los detalles del viaje de 1499 cuando asistió al descubrimiento del Lago de Maracaibo acompañando a Ojeda y Vesputio. Con esos datos -y el conocimiento que obtuvo durante los años que vivió en el Caribe- pudo escribir su libro *Suma Geographica*, publicado en 1519 con autorización escrita del rey Carlos I en la que dice: “El cual dicho libro fué traído al mi Consejo y visto y examinado por ellos, y porque parece ser útil y provechoso túvelo por bien; y por la presente vos doy licencia y facultad para que vos, o quien vuestro poder hobiere, podáis imprimir el dicho libro y esfera y lo vender”¹¹.

La lectura del libro de Fernández de Enciso debe haber influido en la Real Cédula que decretó la creación de la Provincia de Venezuela en 1528. Adicionalmente, el autor era el único que estaba vivo y cerca del rey en ese trascendental momento. Los otros protagonistas habían culminado sus días: de la Cosa en 1510 cerca de la costa de Cartagena, asesinado por los indios guajiros (yucpas); Vesputio murió en Sevilla en 1512 y Ojeda en Santo Domingo en 1515. Fue seguramente él quien influyó en el nombre que el monarca le dio a la nueva provincia: Venezuela.

Esta versión es históricamente demostrable, además de consistente con la política que al respecto seguían los conquistadores para bautizar los lugares descubiertos o fundados. Lo de pequeña Venecia, en cambio, es una tesis peregrina, surgida de comentarios intrascendentes que Vesputio le escribió a su protector Lorenzo de Medicis, en una carta fechada en Sevilla el 18 de julio de 1500. Por lo tanto, se debe concluir que el topónimo Venezuela es autóctono y sobre eso no debería haber ninguna duda.

Los restos de Alonso de Ojeda fueron trasladados a Venezuela en 1982 por iniciativa del gobierno de Luis Herrera Campins, misión que le fue encomendada al padre Fernando Campo del Pozo, párroco de Ciudad Ojeda, población fundada por Eleazar López Contreras en 1939. Al llegar a su destino final fueron colocadas en un cofre y en un acto público el obispo del Zulia, monseñor Ramírez Roa, las bendijo con agua del Lago y las depositó en el nicho que a tal efecto había sido preparado en la Catedral de Ciudad Ojeda.

⁸ Bottero, Giovanni. *Relazioni Universali* (1629).

⁹ Vázquez de Espinosa, Antonio (1629). *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Washington (1948): Smithsonian Institute, p.93.

¹⁰ Fernández de Enciso, *Op. cit.*, p. 221.

¹¹ *Ibidem*, p. 65.